Sr. Lic. Dr. Salvador Falla. Pte.

La Revista

Organo de la Academia Guatemalteca, correspondiente de la

ACADEMIA ESPAÑOLA

Tomo III GUATEMALA, 1o. DE SEPTIEMBRE DE 1890. Núm. 8

Oscar Gadea

SUMARIO

	Página
EL VOLCAN DE AGUA, Juan J. Rodriguez	409
VIAJES POR ESPAÑA, A. Gómez Carrillo	416
PROVINCIALISMOS, Antonio Batres Jáuregui	423

GUATEMALA:

Tipografía y Encuadernación "EL MODELO," Calle del Hospital No. 29

1890.

ROSENTHAL E HIJOS.

3a. Calle Oriente, Frente al Sagrario
Sucursal: Portal del Comercio.

Gran surtido de Artículos de Fantasía, Pianos, Muebles, Espejos, Papel de entapizar, Ropa interior, Ferretería, Escribanías, Objetos de tocador, Perfumería y todas las últimas novedades de Europa y Estados Unidos, tanto para adornos en general como para regalos de señoras y caballeros.

DE TAMAÑO PEQUEÑO
PERO DE
RESULTADOS GRANDES
TÓMENSE LAS
Pildoritas Vegetales
DE HOBB,
PARA EL
HIGADO
Y EL
ESTOMAGO

Se consigue la digestion más perfecta con el uso de Las Pildoritas Vegetales de Hobb. Este remedio maravilloso cura Dolor de Cabeza, Dispepsia, Indigestion, y todas las enfermedades del Higado y del Estómago.

Los siguientes síntomas resultan de las enfermedades de los órganos digestivos.

Constipación, Dolor de Cabeza Almorranas, Cardialgia, Mal Sabor, Nausea, Estómago Pesado, Lengua Sarrosa, Cútis Amarillo, Dolor de Costado, etc. Las Pildoritas Vegetales de Hobb librarán el sistema de estos y otros muchos desarreglos.

Son pequeñas, cubiertas de azúcar, y por lo mismo es fácil tomarlas. Una sola pildorita basta para la dósis. Son puramente Vegetales.

De venta en las principales Droguerías y Botícas.

HOBB'S MEDICINE CO., Fabricantes,
San Francisco, Cal., U. S. A.

De venta en Guatemala en la
FARMACIA "GRAN CENTRO."

E. GOUBAUD,
Libreria, Papeleria
— y —
Merceria.
CASA DE CONFIANZA.

"HISTORIA DE UN PEPE"

Primera publicacion de esta Novela de Costumbres
por
SALOME JIL
(Don José Milla).

Octavo, 362 páginas, empastado

Precio: $2.00 ejemplar

De venta en la Tipografía "El Modelo."

EDUARDO LAUGIER,
AGENTE SOLICITADOR
DE LA
New York Life Insurance Co.,
9a. Avenida Norte No. 30,
GUATEMALA, C. A.

El Gran Linimento del Dr. Hobb
PARA USO INTERIOR Y EXTERIOR.

Esta medicina afamada es sin duda el descubrimiento más maravilloso que en el mundo se conoce.

EL SELLO DORADO ó la SÉPTIMA MARAVILLA cura prontamente las siguientes enfermedades: **Dolor de Cabeza, Neuralgia, Dolor de Muelas, Cólico y Dolor de Estómago, de Costado y de los Muslos, Reumatismo, Cólera Morbo, Diarrea, Flujo, Torceduras, Contorsiones, Heridas, Quemaduras, Picaduras de Insectos, Mordeduras de Serpientes Venenosas, etc.**

Las curas se efectuan casi instantáneamente, como por encanto.

De venta en las principales Droguerías y Botícas.

HOBB'S MEDICINE CO., Fabricantes,
San Francisco, Cal., U. S. A.

De venta en Guatemala en la
FARMACIA "GRAN CENTRO."

La Revista

Organo de la Academia Guatemalteca, correspondiente de la

ACADEMIA ESPAÑOLA

TOMO III GUATEMALA, 1o. DE SEPTIEMBRE DE 1890. NÚM. 8

LA REVISTA

se publica los días 1 y 16 de cada mes.

Subscripción al año, $3.00.

Números sueltos, 1 real.

Anuncios, á precios convencionales.

Administrador:

BALDOMERO G. SIGUERE,

Gerente de "El Modelo," No. 29, 10a. Calle Poniente, á quien debe dirigirse toda comunicación referente á la administración de "La Revista."

Se venden números sueltos en el "Emporio de Luz."

EL "VOLCAN DE AGUA" y la inundación de la ciudad de Guatemala en el año 1541.*

El morador de las cercanías del pueblo de Ciudad Vieja, que tenga que pasar frecuentemente por sus arenosas calles, al lado de su antigua iglesia, de su casa conventual medio arruinada, y de los escombros de otros edificios, no podrá dejar muchas veces de traer á la memoria el pasado de ese lugar; se transporta el pensamiento á la época en que allí estuvo la capital del Reino de Guatemala, cuando el país acababa de ser conquistado por valientes aventureros.

Poseído el ánimo de estos recuerdos, se presentan á la imaginación las sombras de los primeros moradores: los Alvarados, de la Cueva, Portocarrero, Bernal Díaz, la sin ventura doña Beatriz y señoras que la acompañaban, el obispo Marroquín y los Religiosos que trabajando por establecer una nueva creencia, construían allí desde luego suntuosos templos, á fin de deslumbrar y atraer á sus neófitos con el esplendor del culto católico. En los días en que se celebra en el pueblo alguna de sus grandes fiestas, la alucinación puede ser mayor aún. Figúrese el lector ver en las calles, formadas de cercas de plantas verdes, ó dentro de los patios y sitios, sembrados de árboles, á hombres vestidos de guerreros (moros ó cristianos), con casacas relucientes y trajes de colores vivos, y si es en los días de semana santa, con túnicas y atavíos, que, según su entender, representan per-

* Este artículo se publicó en el "Eco del Valle," periódico de la Antigua, en 1883, poco después de una ascensión hecha al volcán por su autor.

sonajes de la Pasión; al mismo tiempo el sonido de trompetas, chirimías, tambores y otros instrumentos músicos; todo esto, en fin, visto y oído de lejos, no puede menos de ser interesante bajo aquellas impresiones.

Pasando á otro orden de ideas, producidas por los mismos recuerdos, como son la ruina de la ciudad que comenzaba á existir allí, la causa á que se ha atribuido la inundación; estos hechos, indudablemente notables, convidan á su estudio al propio tiempo.

Se alza la vista y se contempla ese hermoso y sin igual "Volcán de Agua," en cuyas faldas se asienta el pueblo de Ciudad-Vieja. En el mismo lugar, evidentemente, estuvo la capital, y á esa situación fue debido el terrible desastre; pero ¿sería del cráter mismo del volcán de donde bajara el torrente que la destruyó, como tanto se ha dicho y escrito?—¿y el nombre, con que es conocido el volcán, lo tiene por ese suceso, como lo han asegurado y repetido algunos historiadores, ó lo tenía desde antes?

I.

Pareciendo bueno el sitio en que se habían establecido los conquistadores, y que se llamaba "Bulbuxyá" ó "Tzacualpa," don Jorge de Alvarado, estando ausente su hermano el Adelantado, dispuso hacer allí formal y solemne fundación de la capital del nuevo Reino. Así se verificó en 22 de noviembre de 1527, señalándose las calles y plazas, los sitios para hospital, ayuntamiento, cárceles, ermitas, etc. Quedó además acordado en dicho día, que todos los años se conmemorara esa fecha con fiestas públicas, civiles y religiosas.

Si no se supiera por las crónicas y relatos contemporáneos al acontecimiento que dió por resultado la traslación de la ciudad, del lugar en que había sido fundada, al valle de "Panchoy" ó "Pancán," sería bastante la tradición que se ha conservado, y que después del transcurso de tiempo, relativamente corto, no podría dejar de ser verídica.

Se sabe, pues, que apenas contaba catorce años de floreciente existencia la ciudad de Santiago, cuando en diez de septiembre de 1541, en ocasión en que caían abundantes lluvias, que por varios días consecutivos se habían sucedido, y momentos después de sentirse un fuerte y prolongado temblor de tierra, á eso de las nueve de la noche, comenzó á bajar del volcán una terrible avenida. Venía precedida de ruido aterrador, á causa de las piedras y árboles que arrastraba; se dirigió sobre la ciudad, penetrando por sus calles, arrasando edificios y casas, enterrando y destruyendo todo á su paso.

Ya se comprende el susto de los desgraciados moradores, y más aún si se considera que al mismo tiempo que eso sucedía, según refieren los cronistas, el volcán llamado

"de Fuego" estaba en erupción, retumbaba con estrépito, arrojando cenizas incandescentes, cuyos reflejos parecían llamas; en la cúspide se había formado una gran tempestad: los rayos y los truenos percibíanse desde la ciudad inundada.*

Una calamidad tan terrible y con tantas complicaciones, sin precedente hasta entonces para los conquistadores, debió de impresionar los ánimos en gran manera, y no la olvidarían ni un momento los que sobrevivieron á ella. Muchas y muy sensibles fueron las pérdidas de vidas en esa catástrofe; y en cuanto á las materiales, si bien no se estimaron entonces, serían de gran consideración.

Las relaciones de tan triste acontecimiento presentan además muchísimo interés por las circunstancias especiales que lo acompañaron. Tal es lo que se cuenta sobre la muerte de doña Beatriz de la Cueva, viuda del Adelantado. La caridad del señor Marroquín, y los sacrificios esforzados de él y de los demás vecinos que pudieron salvar, son dignos de admiración.

"Atendidas las ideas de la época," dice Milla en la Historia de la América Central, "tampoco nos asombra encontrar mezcladas en la narración del suceso, consejos que engendró la superstición y á que dió creces el miedo."

Así se explicaría también cómo, sin mayor examen ni comparaciones razonables, pudo atribuirse entonces el origen del torrente, que inundó la ciudad, á una erupción de agua del mismo volcán; ó bien, á un desbordamiento de su cráter, en donde anteriormente se hubiese formado un lago por el agua de las lluvias. Lo incomprensible, á la verdad, es que suposiciones semejantes hayan continuado repitiéndose y escribiéndose hasta nuestros días, principalmente la segunda. Podrá decirse que sobre eso existe también la tradición; pero la tradición, cuando versa sobre hechos físicos y naturales, no puede ser admitida, sino en tanto que aquellos hechos sean posibles, y hayan podido efectuarse, lo que no sucede en este caso.

La erupción de agua la consideraba ó creía cierta Remesal, y no fue suficiente para sacarlo de su error la ascención que hizo al volcán en noviembre de 1615, es decir, setenta y cuatro años después de la inundación. Subió él, dice, "á fin de ver el estado en que había quedado después que reventó y con su paso hizo tanto estrago."

"Hay, añade, grandes peñascos despedazados y en ellos se conoce la violencia del agua, que subió de abajo." Remesal se afirmó más

* En las erupciones del "Volcán de Fuego" que tuvieron lugar en los días 29 de junio y 1o. de julio de 1880, se observaron idénticos fenómenos. Los densos vapores que salían del cráter y las nubes acumuladas encima, formaban tempestades, acompañando al ruido volcánico, y á las seudo-llamas. El espectáculo era grandioso; y habiendo caído también granizo en las mañanas aparecían los volcanes como cubiertos de nieve en medio de la erupción de cenizas.

en su creencia en vez de desecharla; ¡tanto pueden en el ánimo las preocupaciones!

Esa erupción, de todo punto imposible en un volcán, y más en un volcán apagado ó inactivo en una época prehistórica, no debía haber sido admitida por un escritor serio, y muchas razones pudo haber encontrado el mismo Remesal para no darle crédito, ni aun con los "peñascos despedazados que observó." De la narración que hace dicho cronista se desprenden esas razones en contra de aquella suposición. Es además muy interesante en cuanto combate la otra teoría de la formación de un lago en el hueco del cráter.

En efecto, observa Remesal que no existe agua en el cráter "como algunos pensaban" y que por la naturaleza del terreno se consumía el agua que caía. El señor Milla hace notar estas observaciones de Remesal "que destruirían la hipótesis de la formación de un depósito de agua que hubiera desbordado." No creyó detenerse sin embargo, el ilustrado autor de la "Historia de la América Central" en el examen de ese hecho, y aun lo que á él se refiere tan sólo está en una nota de su apreciable obra.

Sin conocer aquella relación más antigua de las ascenciones hechas al "Volcán de Agua" y lo que hizo constar Remesal entonces, cualquiera persona, que haya subido y visitado el cráter, habrá podido convencerse de que el terreno que forma su asiento es enteramente permeable, no permaneciendo allí el agua: las plantas que en él se encuentran, pertenecientes á una flora alpestre muy caracterizada, indican también que el agua no se detiene.

Suponiendo, sin embargo, que en un año muy abundante en lluvias, se acopiara el agua, no sería toda ella bastante para desbordar.

Lo que propia ó impropiamente se llama cráter en el "Volcán de Agua" es en su interior una planicie, casi ovalada, de unos ochenta metros de largo por sesenta de ancho, estando situado su eje mayor de Norte á Sur. Dicha planicie está rodeada de unas colinas ó cerros pedregosos, que tienen como cincuenta metros de altura, menos por una parte que sólo llegará á unos quince ó veinte metros. Es, pues, á manera de una gran taza, que tuviera un pedazo quitado en su borde. Esta depresión, colocada al lado Norte del cráter, es la que permite su fácil entrada; de allí mismo comienza una grande y ancha barranca que desciende en dirección á San Juan del Obispo.

Tanto los indios de Santa María de Jesús, que suben al volcán para procurarse la paja y hielo, con los cuales comercian, como los viajeros que por curiosidad y para gozar de la magnífica vista que ofrece, lo visitan, saliendo del indicado pueblo de Santa María, á medio camino atraviesan aquella

barranca y siguen su dirección hasta llegar á la cúspide.

Ahora bien; si se considera que el hueco que forma el cráter tiene la profundidad indicada, que toda el agua que cae en una estación de lluvias apenas pasa de un metro de altura, según las observaciones meteorológicas practicadas en la capital, se ve claramentente la imposibilidad de que se llenara alguna vez, aun abajo la suposición de que el suelo fuera impermeable. Dicha agua recogida tendría tiempo sobrado para evaporarse durante la estación seca, sobre todo en esa elevación; de suerte que no podría acopiarse de un año á otro.

Si hoy no sería admisible la formación de un lago, menos se concibe que haya tenido lugar en 1541, pues según los que admiten el desbordamiento, no había depresión en ningún lado de las paredes que circundan el cráter. La estructura de esa parte, parece tan antigua como todo lo demás del mismo cráter del volcán. Así ha de haber quedado después de un cataclismo, ó á consecuencia de alguna de sus erupciones, cuando estaba en actividad, en época, de la que no hay ninguna noticia, y muchos siglos antes del descubrimien-to de América por Cristóbal Colón.

Intencionalmente se ha hecho notar antes, que la barranca, que comienza en la parte deprimida del cráter, se dirige hacia San Juan del Obispo, no siendo hacia Ciudad Vieja. Colocados ambos pueblos en las faldas del volcán, distan uno de otro cerca de dos leguas. Así, pues, si aquel derrame de agua hubiera podido efectuarse, no habría bajado sobre la capital de Guatemala, en el sitio que hoy ocupa Ciudad-Vieja, sino en dirección del lugar, en que posteriormente se fundó el pueblo de San Juan del Obispo.

Los señores Dollfus y de Mont-Serrat, en su importante obra de geología,* dando por cierta la hipótesis de la formación de un depósito, dicen que: "desde 1541 el volcán no sólo no ha echado agua, sino que un fenómeno de ese género sería imposible, pues el cráter ya no es suceptible de contenerla, por estar roto en su fondo." Tal aserción probaría únicamente que los autores citados habían olvidado, cuando escribieron, como es la disposición del cráter en la actualidad, que si podría contener agua, siempre que á ello no se opusieran las otras causas dichas. Lo mismo les sucedería al asegurar, como aseguran, que "la barranca que comienza desde la parte abierta se dirige exactamente del lado de Ciudad-Vieja," lo que no es así. Cuando los señores Dollfus y de Mont-Serrat hicieron la ascensión al "Volcán de Agua," según ellos mismos lo advierten, les hizo muy mal tiempo, no pudiendo permi-

* "Voyage géologique dans les Republiques de Guatemala et de Salvador," par MM. A. Dollfus et E. de Mont-Serrat. Imprimerie imperiale, MDCCCLXVIII.

tirles estudiar bien su formación y todas sus particularidades.

Muy digno de llamar la atención es lo que los citados sabios viajeros hacen notar, que encierra una razón más en contra de la hipótesis, que no tuvieron dificultad en acoger: "Pero debe reconocerse, dicen, que fue necesario un concurso desgraciado de circunstancias para que la antigua ciudad fuese víctima, pues por no tener el cráter una gran dimensión, la cantidad de agua que encerraba no era en ninguna manera suficiente para inundar el valle: no habría padecido, sino fuera que sufrió el primer choque." Se ve, según lo copiado, que la poca cantidad de agua no hubiera causado el desastre, y eso "del primer choque," en una distancia tan considerable, no puede explicarse.

El agua que inundó la ciudad, se acopió en alguna ó algunas de las barrancas, que se encontraban y están arriba del lugar, no lejos de él, en la falda del mismo volcán. Los derrumbamientos, causados por el terremoto, en tierras sueltas y empapadas, las obstruirían, desbordando en seguidas. Análogos fenómenos, físicos enteramente, y no plutónicos, se observaron en el año 1874, después del temblor de tierra del día 3 de septiembre. En esos días, así como en los de 1541, había llovido muchísimo, y los lugares de Chimachoy, Dueñas, Parramos, Pastores y otros, sufrieron efectos semejantes á los que la ciudad de Santiago experimentó. Las avenidas sobre el pueblo de Ciudad-Vieja no han dejado de repetirse, después de aquella de la memorable noche del 10 de septiembre, debidas á las mismas causas, no teniendo nada que hacer con el cráter del volcán, que está siempre como era desde tiempo inmemorial.

II.

Dicen los autores, últimamente citados, á continuación del párrafo recién transcrito: "Queda, pues, bien establecido que el "Volcán de Agua" está apagado desde tiempo ante-histórico, y que su nombre le viene del derrame accidental de un cráter-lago que existió en su cima." Se ha demostrado ya que esto último no tuvo lugar: en consecuencia, el nombre del volcán no es de ninguna manera una prueba del suceso; y lo que se ha asegurado y se repite de que lo tenga á causa del fatal acontecimiento del día 10 de septiembre de 1541 es inexacto. Razones hay para creer que no solamente los españoles lo distinguían con ese nombre antes de aquella fecha, sino que los naturales lo conocían así en su idioma.

"El estado de Guatemala, dice García Peláez, toma este nombre del antiguo reyno indígena de este título, llamado así de la expresión "*Guate-z-mal-há*," que significa: cerro que arroja agua, y aunque este sea un volcán apagado,

entre otros que han concluido sus erupciones, él se denomina *de agua* á diferencia de otro contiguo que las continúa y se titula *de fuego*. Es, pues, como si se llamase estado y reino del "volcán de agua." En realidad es el volcán un cono que sobresale en el valle y en todo el territorio, apareciendo hermoso á la vista en todas direcciones por su regularidad."

El historiador Juarros, anterior á García Peláez, adopta también esa misma etimología, manifestando que la palabra es de la lengua *tzendal*.

Fuentes y Guzmán en su "Recordación Florida," aunque respecto al origen del nombre de Guatemala, adopta otra palabra que significaría *palo de leche;* afirma en un párrafo del capítulo I, Libro 3o., lo siguiente: "Para más clara y segura inteligencia, es menester considerar lo que dicen el P. Remesal, Herrera y Torquemada; que esta ciudad estuvo fundada entre los dos volcanes de agua el uno, y el otro de fuego. Y para inteligencia de esto se debe advertir, como muy cierto, que este gran pueblo de Goathemala estuvo y está fundado en la falda del Volcán de Agua, más hacia la parte del Ocaso, que en la recta derecha del Norte; y que *este*, al tiempo de la conquista de este Reino se llamaba Goathemala, donde se asentó el Real y tomó la posesión en nombre de su Majestad y se fundó y estableció esta ciudad con el mismo título, y pronombre de aquel numeroso pueblo, porque fue conocida hasta en tiempo de la inundación . . . ." Si la palabra "*este*" se refiere al volcán es una autoridad más que se une á la de Juarros y García Peláez.

El nombre del volcán, según el cronista Vásquez, es "*Unaphú;*" pero esto se entiende que sería en otro de los muchos idiomas que había y hay en el país, no siendo contradictorio con el de "Guatemala," que prevalecía más.

Siendo una montaña tan notable y que se alcanza á ver desde grandes distancias, debió llamar la atención de los primeros habitantes del suelo centro-americano, y ella era llamada á distinguir la comarca en donde descollaba, siendo más aceptable esta explicación que cualquiera otra que se haga del nombre con que encontraron los españoles al país.

El señor Milla, dice en su historia de la América Central, que "el Reino de Guatemala se llamó así de Tecpán-Guauhtemala, nombre de la capital del Reino de cakchiqueles, en lengua nahuatl ó mexicana, cuyo nombre dieron á la ciudad que fundaron, y que se hizo extensivo á todo el reino." De ninguna manera destruye esta aserción el dicho de los otros apreciables historiadores citados. Si la capital era Tecpán-Guatemala, el país todo era Guatemala, y su nombre como capital y como región lo debía al volcán.

Los indígenas lo llamarían "*cerro de agua*" no precisamente porque arrojara agua, ó por las vertientes que se encuentran en sus faldas, sino tal vez por contraposición natural al otro volcán vecino, que estando en continua actividad, más entonces que ahora, reconociéndose al fuego como autor de sus erupciones y humo, lo han de haber distinguido con el nombre que indicara sus propiedades.

Esta explicación la hace García Peláez, y es muy aceptable. Limitáronse, pues, los españoles á hacer una traducción literal del nombre del volcán y así lo reconocieron con el de "Volcán de Agua," dejando al país el nombre indígena, nombre que fueron extendiendo, más de lo que lo habían hecho los anteriores habitantes, á toda la región. Es probable que si no lo hubieran encontrado, ellos, por la razón dicha, de comparación entre el fuego y agua, se lo habrían dado, ó bien á causa de las avenidas en sus faldas; y lo que, de una ú otra manera, parece fuera de duda, es que así se llamaba antes de la inundación de la ciudad capital primitivamente fundada, y durante el tiempo que ella existió.

JUAN J. RODRIGUEZ.

RECUERDOS
de un Viaje por España.

(*Continuación*)

Debo decir, antes de continuar mi relato, que no escribo para las personas descontentadizas, ni para las ilustradas, de quienes, lo confieso ingenuamente, tendría mucho que aprender; consagro estas líneas á los que saben estimarlas de algún modo, y ven con buena voluntad todo lo que se refiere á España, sin cerrar los ojos ante los rasgos de la belleza moral de que está el pueblo español adornado.

No se tema que en mi relación haya algo de aquello: "luengas tierras, luengas mentiras;". ni la rectitud de mi carácter lo consiente, ni con ello habría nobles fines que conseguir: nada de peregrinas aventuras para entretenimiento de lectores crédulos ó inexpertos, y fáciles de alucinar.

Noticias recogidas por un lado y por otro, fruto de las faenas investigadoras del que viaja con ánimo de instruirse; he ahí lo que puedo ofrecer á los que quieran leerlas. Esas noticias, resultado de mi personal estudio y de datos escritos que me fue posible proporcionarme, se fundan en la más escrupulosa exactitud, y darán alguna idea de la situación moral y material de España, á la que ya parece dispensar sus favores el genio tutelar de los pueblos prósperos: bien lo merece el país que dió vida á las simpáticas nacionalidades que desde Méjico hasta Chile van alzándose robustas y lozanas en el Nuevo Mundo. No soy yo de los que justifican los actos de crueldad que en la conquista de América se cometieron; pero tam-

poco pertenezco al número de los que se empeñan en ver sólo lunares en el régimen colonial, y apartan la vista de todo lo bueno que á estas tierras trajo la nación colonizadora, y que el imparcial estudio de aquel largo período hace forzosamente conocer. Como quiera que sea, no se olvide que nosotros, los ciudadanos de estas repúblicas, somos los hijos de los conquistadores y de los funcionarios que de España vinieron, y que allá, bajo el hermoso cielo de la madre patria, está nuestra historia, allá nuestro abolengo, allá el vigoroso tronco del gigantesco árbol que ha extendido sus ramas y lanzado sus semillas á muy remotas regiones.

Tenía yo que caminar el día entero y la noche para llegar á Madrid á la mañana siguiente. A eso de la cinco y media de la tarde tocamos en Burgos, y el tiempo que allí permanecimos, y que no pasó de un cuarto de hora, lo dediqué á admirar, en lo posible desde lejos, la magnífica iglesia catedral, una de las más notables de cuantas se conocen en el género gótico; nos alejábamos de allí, y no me cansaba yo de observar las torres del gran templo, adornadas con figuras, flores, follajes y todo lo más precioso que puede producir el arte.

A las ocho de la noche paró el tren en un lugar llamado Venta de Baños; allí bajaron de los carros unos viajeros, y entraron otros; entre los que se colocaron en el coche en que yo estaba, debo citar un pequeño grupo de asturianos, compuesto de una señora, un niño, un teniente coronel y dos individuos más, de treinta á treinta y cinco años de edad cada uno de estos últimos; el militar parecía próximo á los sesenta. Iban de Oviedo á Madrid, con motivo de las fiestas que en la capital del país estaban para celebrarse en el centenario del gran poeta D. Pedro Calderón de la Barca, honra de España y de las letras.

Desde que ocuparon sus asientos comprendí que eran gente educada, es decir muy fina, y ligados entre sí por los vínculos del parentesco ó de la amistad más estrecha; tuteábanse todos, y después de hablar sobre asuntos indiferentes, comenzaron los dos paisanos á engolfarse en la política, discutiendo los méritos de Cánovas y los de Sagasta, de quienes eran partidarios respectivamente; y cuando se acaloraban en el debate, llamábalos la señora al orden, amonestándolos con alguna acritud. El viejo militar, monarquista también, no estaba por los citados jefes de partido; pertenecía al bando ultraconservador, que impropiamente se llamó *moderado*, disuelto ya, y en el que figuraron el general Narváez, González Brabo y otros sujetos de importancia política en su tiempo, y que en su mayor parte han desaparecido de la escena del mundo. Yo que sabía casi todo lo que saberse puede

de Narváez, no dejé de sorprenderme al oir al teniente coronel asegurar que el gobierno presidido por aquel hombre público, en los últimos años del reinado de doña Isabel II, había sido bastante liberal. Semejante afirmación exaltaba á los otros asturianos, y en el acto intervenía la señora para calmarlos. Creyéndome con alguna facultad para mezclarme en la conversación, pues repetidas veces me habían dirigido la palabra aquellos viajeros, dije, al teniente coronel que yo tenía del general D. Ramón Narváez un triste concepto, porque, según autorizados pareceres, habíase mostrado despótico y aun cruel en el ejercicio del mando.—"No lo piense Ud. así, (me respondió) no haga Ud. caso de lo que sostienen los adversarios de aquel hombre público; la historia lo juzgará á su tiempo, después de pesar en imparcial balanza lo que unos y otros opinen respecto de él. Cuando todavía bullen y se agitan las pasiones, no es dado emitir juicios exactos."—"Tiene Ud. razón; (le contesté) pero contra el hecho no hay argumento, y si se señalan los actos reprensibles de Narváez como jefe de gabinete, no sé cómo se pueda defender al acusado."—"Verdad es; (replicó mi interlocutor) pero recuerde Ud. las difíciles circunstancias en que le tocó encontrarse, y llegará á excusar sus duros procedimientos. Yo tuve la honra de ser su ayudante de campo, y presencié la amargura que lo abrumaba al tomar providencias extremas contra los revoltosos. La imprenta es aquí libre, y cada cual escribe lo que le place. En orden á mi difunto jefe, que de Dios haya, si un escritor lo combate, otro lo ensalza hasta las nubes; de aquí á muchos años, libres de amor y de odio los espíritus, se examinará el pro y el contra, y de tal estudio comparativo brotará la verdad radiante de luz. No soy yo de los que confunden lo personal con lo público; no porque D. Ramón Narváez me hizo bienes he de empeñarme en que se le tenga por santo; y si la cuchilla de la justicia ha de caer sobre él, que caiga, pero que esto sea á su tiempo, y que no lo juzguen hoy sus encarnizados enemigos. Dice el eminente Núñez de Arce, en uno de sus escritos más notables, que no reconoce en nuestra generación, ni en ninguna, la imparcialidad necesaria para apreciar con recto criterio á sus contemporáneos. A los países de América se comunican frecuentemente exageradas noticias acerca de España, y es probable que en Guatemala haya muchos que, como Ud., crean que el nombre de D. Ramón María Narváez es sinónimo de tigre carnicero. Me alegro de que Ud. esté en mi país, para que rectifique los juicios que merezcan rectificación. A Guatemala, como á Colombia y á las demás secciones de América, importa saber bien lo que es España, porque Uds., los hijos de

aquellas jóvenes repúblicas, tienen con los de este país una historia común, y unos y otros debemos estrecharnos en abrazo fraternal. En periódicos de mi patria leo á veces terribles censuras respecto de los hombres y de las cosas de América, y no por eso los condeno á Uds., no por eso desconfío del porvenir de los hispano-americanos. Uds. llegarán á conquistar la libertad que buscan, aunque sólo vislumbren todavía tan preciado bien, en vez de tocarlo y saborearlo como en justicia apetecen

No quise continuar tocando el punto relativo al general Narváez; no me consideraba suficientemente autorizado al efecto; mostrábase suave y complaciente conmigo su defensor, y no hubiera sido caballeroso en mí el combatir su parecer; me limité á indicarle que el general O'Dónnell era más de mi gusto, y él, por cortesía sin duda, no combatió mi opinión.

Un rato después llegamos á Valladolid, que no está lejos de Venta de Baños; y como en la estación de aquella ciudad se hace una larga parada, bajé del carro para pasearme por allí y ver la gente que se disponía á tomar el tren. Eran muchos los viajeros que en Valladolid lo estaban esperando, pues el día siguiente, 15 de mayo, celebrábase en Madrid la feria de San Isidro, en la que deseaban tomar parte muchos de los sujetos á que me refiero. Repentinamente llegó á mis oídos el eco de animada música, y me aproximé al coche de tercera clase de donde procedía: eran guitarras en manos de dos aficionados bastante hábiles, que acompañaban el canto de una muchacha de robusta y simpática voz. Nada menos que algunas de las estrofas de la composición intitulada "La Orgía," de D. José Zorrilla, era lo que la moza aquella estaba cantando. Mis lectores juzgarán de esos versos, que casi de memoria sabía yo, y que reproduzco hoy en obsequio de los que no los conozcan:

"La sombra nos cobija
Con su tapiz de duelo,
Cansado ya del cielo
El sol se hundió en la mar.
El mundo duerme imbécil,
Vacilan las estrellas,
En torno á las botellas
Venid á delirar.

Venid, niñas sedientas
De libertad y amores,
Que fiestas y licores
Dan libertad y amor.
Húmedos de esperanza
Traed los ojos bellos,
Sin trenzas los cabellos,
La frente sin rubor.

La vida es una farsa
Hipócrita y demente,
Y el mundo indiferente
Se cansa del placer;
El mundo se ha dormido,
Romped vuestros papeles,
Dejad los oropeles
Que vano os prestó ayer.

Venid, y mal prendidos
Los velos y los chales,
Prodiguen liberales
La luz de vuestra tez:
Los ondulantes rizos
Flotando por la espalda,

La mal ceñida falda
Mintiendo desnudez.

La noche se desliza,
Su llama el sol enciende,
El día nos sorprende,
Va el mundo á despertar,
¡ Cantemos y bebamos,
Que cuando venga el día
El sueño de la orgía
Le volverá á apagar !

Para disfrutar de esa música había yo penetrado en el coche de tercera clase en que estaban los guitarristas y la cantatriz, y allí me sorprendió la marcha del tren; de suerte que no pude volver á mi carro; pero no lo sentí, porque cambiaba la conversación del teniente coronel por el concierto que estaba dándose y que no me pareció despreciable, ya que iba yo á pasar la noche en vela.

Uno de los guitarristas era de raza de gitanos, y reflejaba en sus ojos una buena dosis de malicia, como si estuviese acariciando aviesos pensamientos ó propósitos torcidos; el otro era de Valladolid, con apariencias de franco y sincero. Ambos se mostraban obsequiosos con la niña, y con los padres de ésta, que con ella iban, y que por su traje dábanse á conocer como pertenecientes á la clase de obreros ó menestrales: la mujer, es decir la madre de la joven, llevaba enaguas cortas, zapato bajo, delantal y pañuelo cruzado sobre el pecho, y tenía la cabeza descubierta, sin sombrero ó mantilla; el hombre, ó sea el padre, usaba pantalón largo y chaqueta, ancha faja encarnada, alpargatas y sombrero de ala grande y copa en forma de embudo, como las gentes del pueblo de la provincia de Valladolid. La cantatriz vestía un poco mejor, con tendencias á elevarse sobre su clase sòcial, y los de las guitarras llevaban trajes de caballeros, como si fuesen personas de calidad y con algunos bienes de fortuna.

Las estrofas que acabo de citar fueron repetidas varias veces, siempre con aplauso de los que las escuchábamos, pues yo también quise asociarme al barullo de aquella gente, ya que desde mi salida de Guatemala, había resuelto divertirme, indemnizándome así de la prosaica existencia que por acá llevamos los habitantes de este país.

—¡ Dios tenga en el cielo al bachiller Rodríguez, que compuso tan preciosos versos! (exclamó candorosamente la madre de la joven que cantaba).

—Perdone Ud., (le dije) pero esas estrofas son de D. José Zorrilla, del inmortal bardo de Valladolid, paisano de Ud.

—¿ Cómo puede ser eso? (replicó).

Yo nada repuse, porque el gitano, sin darme lugar á ello, dijo: "Bien pensado me lo tenía yo cuando afirmaba que no era el bachiller D. Julio Rodríguez el autor de la composición. ¡Qué tunante, como si yo pudiera tomar gato por liebre! Dicen que no se debe murmurar de los que han pasado á mejor vida; economizo, pues, comentarios, y recomiendo á Ud., tío Pascual, y á

Ud., tía Tomasa, (dirigiéndose á los padres de la joven), no sean tan crédulos, y abran bien los ojos cuando se trata de cortejar á esta pobre niña tan merecedora de la más completa felicidad. Es para soltar una carcajada el oir que un maestro de gramática, si es que la sabía el bachiller, fuese el autor de tan cadenciosos versos."

—¡Ave María! (dijo la tía Tomasa) ya no sabe una á quien creer, de todos se debe ya sospechar.

Fijé la vista en el gitano, y advertí que no fue muy de su gusto lo que dijo la tía aquella.

—Dejemos las reflexiones para mejor ocasión, (añadió el tío Pascual) y canta, Inés, alguna otra cosita, menos licenciosa que la que acabamos de oir, y que no quiero vuelvas á entonar.

Obediente la muchacha, pasó de un extremo á otro, haciéndonos escuchar una bonita plegaria á Dios, en armoniosos versos de diez sílabas. El gitano acompañaba admirablemente, como si fuese por oficio tañedor de guitarra. Cantó después la niña unas octavas compuestas en honor del general Prim, con motivo de la campaña de Marruecos; y en seguida ejecutó unas difíciles variaciones el infatigable gitano, quien siguió entreteniéndonos con su habilidad hasta que llegamos, á eso de las once de la noche, á la estación de Medina del Campo. Al parar allí, sacaron los filarmónicos una lujosa bota de vino, y en ese momento me despedí de los viajeros, ofreciéndoles que volvería en el acto, pues me instaban á probar el contenido de la rica bota.

Torné á mi carro, y al abrir la portezuela díjome el militar que había estado inquieto por mí, creyendo me hubiese dejado en Valladolid el tren por causa de alguna distracción de mi parte. Contéle todo lo que acababa de pasarme, encomiándole el canto de Inés y el apropiado desempeño de los instrumentistas, para mostrarle que me había divertido de algún modo en compañía de éstos y aquélla. Sonrióse el veterano, y me dijo: "Es Ud. forastero en la Península, y apruebo su resolución de verlo todo, hasta lo que yo encontraría más insignificante. No extraño que esa chica póseа buena voz, y menos extraño que sus padres, candorosos labriegos, le consientan cortejos disfrazados; que no otra cosa son, á mi entender, los guitarristas. El gitano que Ud. me alaba debe de ser una buena pieza, de esos que andan á caza de aventuras, cubriéndose con capa de caballeros que por afición cultivan la música. Llega Ud. á buen tiempo á Madrid, para ver la feria de San Isidro, en la que encontrará medios de proporcionarse buenos ratos, pues no faltan bailes y jaleos en los hermosos campos de esas fiestas ruidosas. Son gente de humor los madrileños, pero más los andaluces; no deje Ud. de ir á Andalucía, considerada por muchos como la

tierra de María Santísima; allí sí que gozan los viajeros, particularmente los que, como Ud., se inclinan al estudio de los monumentos legados á España por antiguos dominadores de este país."

A las doce y media pasamos por Arévalo, y á las dos y tres cuartos de la madrugada se detuvo el tren en Avila, patria de Santa Teresa de Jesús. Todavía en ese último punto percibí desde mi carro las vibraciones de las valientes guitarras del gitano y de su compañero.

"¡Qué resistencia la de esos bellacos, (me decía el teniente coronel) y qué aletargados deben de estar la tía Tomasa y el tío Pascual con el insomnio, la música y las libaciones del vino Manzanilla! Si el gitano tiene toda la traza de ser un buen tuno, sin duda que no lo era menos el bachiller D. Julio Rodríguez, que pretendía adjudicarse la paternidad de los versos del inmortal vate valdesolitano. Muy honrada es la gente de estas provincias de Castilla; pero también muy cándida la de la clase de labradores y menestrales, á quienes es fácil engañar á veces, como me imagino que está ahora sucediendo á los tíos esos de Valladolid."

Hacíase ya sentir el crepúsculo de la mañana cuando llegamos al Escorial. ¡Que escena tan pintoresca, por su carácter melancólico, la que á mis ojos se presentó en aquel sitio! Una árida colina, derivación del Guadarrama, dando asiento en su declive al edificio grandioso que, á la tenue luz del naciente día, semejaba un gigante que despierta y principia á reanimarse para lucir su vigorosa contextura. La población estaba aún entregada al sueño, y las campanas de una pequeña iglesia de lo que se llama el Escorial de Abajo, parecían querer despertarla, invitando á sus moradores á las matinales preces bajo las bóvedas de su augusto recinto. No dudo de que los primeros rayos del sol dorando la colina y las torres del espléndido monumento levantado allí por Felipe II, constituyen un poético espectáculo; pero no era menos bello el que yo contemplaba, y cuya solemne austeridad impresionó verdaderamente mi ánimo.

La célebre batalla de San Quintín, ganada por los españoles á los franceses en 1557, trajo al adusto y cruel heredero de Carlos V la idea de dotar á su patria de la admirable obra que recordará siempre el nombre del monarca fanático que aumentó el terrible poder del Santo Oficio y provocó la rebelión de los Países Bajos, á la vez que supo proteger en su país las letras y las artes.

[Se continuará]

Guatemala: 14 de agosto de 1890.

A. Gómez Carrillo.

COLECCION

de voces y locuciones viciosas y provinciales, que se usan en Guatemala, escrita en orden alfabético por

ANTONIO BATRES JÁUREGUI.

[Continuación]

Nacho-a.

Es diminutivo familiar de Ignacio-a. En el Perú lo es de Narciso-a.

Nana.

Según Zorobabel Rodríguez y Daniel Granada viene esa voz del quichua *nanai*, *dolor*, *enfermedad*, y la usa la gente zafia como la instruida; pero sólo para imitar el lenguaje de los niños, á quienes se enseña desde temprano á designar con ella cuantos dolores ó heridas les mortifiquen.

Esto será en Chile y la Argentina: que en Guatemala significa *nana*, *madre*, palabra que emplea la gente del pueblo bajo, la cual no dice *mamá*. También llaman *nana* los niños á su niñera (*china*) ó nodriza (*chichigüa*) acepción que también tiene en Méjico.

Nance.

Nombre de una frutita de película amarilla y de carne blanca (*Malphigia montana*).

Nanoya.

Nombre vulgar y familiar de *abuela*.

Naranjal.

Ya hemos visto que existe la manía de dar la terminación *al*, no á la plantación de ciertos árboles, como debe ser, sino al árbol mismo. Así *naranjal*, por *naranjo*, *cafetal*, por cafeto, *granadal*, por granado, etc.

Narizón.

Debe decirse *narigón* ó *narigudo*, como en latín *naso* y *nasutus*; pero no *narizón*, como dicen por acá.

Negra.

Es provincialismo americano, como voz de cariño:

"En la plaza andan vendiendo
Ramilletitos de á peso;
Le he de comprar á mi *negro*,
Será mi gusto . . . . y por eso."

[Popular.]

Nevar.

Algunos dicen *neva*, en vez de *nieva*, que es lo castizo.

Nopal.

Es voz mejicana, de *nopalli*, adoptada ya por el diccionario de la Academia (cactus opuntia), aunque Herrera en su excelente obra sobre las Indias Occidentales, dice que la palabra viene de Cuba. Oviedo la describe así: "Hay unas plantas salvajes que se nacen por los campos, y yo no las he visto sino en la Isla Española, aunque en otras islas y partes de las Indias las hay. Llámanse *tunas*, y nacen de unos cardos muy espinosos y echan esta fruta que llaman *tunas*, que parecen brevas ó higos de los largos, y tienen unas coronillas como las níspolas y de dentro son muy coloradas, y tienen granillos de la manera que los higos, y son de buen gusto y hay los campos llenos en muchas partes."

El príncipe de los literatos hispano-americanos, en la magnífica oda á "La Agricultura de la Zona Tórrida," dice:

"Tú das la caña hermosa,
De do la miel se acendra
Por quien desdeña el mundo los panales;
Tú en urnas de coral cuajas la almendra
Que en la espumante jícara rebosa:
Bulle carmín viviente en tus *nopales*,
Que afrenta fuera al múrice de Tiro;
Y de tu añil la tinta generosa
Emula es de la lumbre del Zafiro." (Bello.)

No la pela.

Expresión familiar y baja que significa que una persona ó cosa no sirve, ó que alguno no acierta.

No dar pié con bola.

Se usa por acá, cuando los españoles dicen "*no dar palotada.*"

No hay miedo que.

Dice el erudito Cuervo: "Hay algunas frases como *hacer señas, dar palabras, ser de opinión, tener cuenta, no hay miedo, etc.*, que considerados sus elementos, deberían exigir después de sí, no un *que* solo, sino acompañado de preposición, v. g. "Te doy mi palabra *de que* vendré," no obstante, el uso común de antiguos y modernos autoriza lo último, que procede de que se asimilan, cuanto al régimen, las dichas frases á verbos de igual significación: *hacer señas á indicar, dar palabra, á prometer, etc.* Pero tales construcciones aunque se hallen en buenos escritores son por lo menos desaliñadas."

No le hace.

Se usa por acá, lo mismo que en Chile, por *no importa.* "Si no estudias no aprenderás, y todos te tendrán lástima—*No le hace, vale* que mi padre es rico—Respondió el estudiante."

Nostalgía.

Muchos pronuncian así, con el acento en la última sílaba; pero es de notar que todos los derivados del griego *algos, dolor*, llevan el acento en la penúltima *a*: gastrálgia, cefalálgia, nostálgia (de *nostos*, vuelta al hogar).

Novillo.

La Academia dice que es el toro ó buey nuevo, y más particularmente el que no está domado ó sujeto al yugo.

En América, desde la Argentina hasta Méjico, se llama *torito ó torete* al toro muy nuevo. *Novillo* es el toro castrado.

"La carne de vaca es la más tierna y de mejor gusto; le sigue la del buey y *novillo* (asi llaman al capón no domado, aunque tenga seis ó más años) y la más inferior es la del toro." [*Azara*].

Nieblina.

Es *neblina.*

Nieve.

Así llaman por acá al *helado*, al *sorbete;* y *nevería* al lugar en donde se venden *helados.*

"Señorita, ¿quiere Ud. un *vaso de nieve?* Equivale á decir, en castellano, "Señorita quiere Ud. un vaso *de copos blancos*, de esos que caen del cielo, que son cristalizaciones de varias formas, muy frecuentes en el invierno, en países en que *nieva.*"

Eso de *nieve de leche, nieve de limón, nieve de fresas, etc.*, que oímos por aca, es un disparate.

Nigüas.

El autor del diccionario de chilenismos dice: "Más feliz este bicho que muchos otros que le aventajan an utilidad y figura, ocupa muy orondo un lugar en el Diccionario de la Academia.

Nigüa (pulex penetrans), segun el vocabulario que viene al fin de la historia de las Indias, de Oviedo, sería de origen cubano.

El sabio J. A. de Varnnagen asegura que es voz derivada del lucayo.

El erudito filólogo Cuervo dice: "También ha podido suceder que nos vengan voces de otras lenguas americanas y esto por el conducto de los españoles, que del primer punto en que las oían las llevaban á otras partes: así, de la lengua haitiana han pasado á formar parte de la castellana muchos nombres de plantas, como *ceiba, maíz;* de animales como *guacamaya, ó guacamayo, cocuyo, nigüa.*"

Mas sea de esto lo que fuere, y aunque á la *nigüa* le sucediera lo que al sabio de Smirna, que siete ciudades de la Grecia se lo disputaban, no citaríamos aquí el nombre de bicho tan inmundo como dañino, si no fuera que se aplica provincialmente á una pasta dulce, que se hace de azúcar negra y de la semilla redonda, muy pequeña y suave que se llama

TIPOGRAFIA * * * *

ENCUADERNACION

EL MODELO

MANUFACTURA DE

LIBROS EN BLANCO

10a Calle Poniente No. 29 (Calle del Hospital).

GUATEMALA C. A.

Especialidades de

Estereotipia y gran variedad de grabados,
Libros en blanco y papel rayado

Memorias, cuadros y trabajos estadísticos
Obras de texto, matemáticas y folletos
Diseños, etiquetas, tarjetas é invitaciones
Encuadernaciones de lujo y á la rústica
Libranzas, giros y libros talonarios
Ordenes con prontitud y esmero

Tarjetas de año nuevo y visita
Impresiones y encuadernación
Pieles, pergaminos y papelería
Obras artísticas y ordinarias
Geografías, gramáticas y libros de lectura
Recibos, recetarios, memorandums
Aritméticas, álgebras, geometrías
Facturas, encabezamientos, sobres
Indices, diarios y libros mayores
A vapor se hace todo trabajo en la

Calle del Hospital No. 29

¡DESCUBRIMIENTO MARAVILLOSO!

LAS BATERIAS MAGNETICO-GALVANICAS

DE RICHARDSON

EL TRIUNFO

mas completo de la medicina y de la ciencia en el siglo XIX.

LA SANGRE ES LA VIDA.

El dibujo representa el tamaño exacto de la Batería.

Al ínfimo precio de $ 2 cada una!

Casi todas las enfermedades, se curan radicalmente por

LA BATERIA

de RICHARDSON.

Como los relámpagos purifican el aire así purifica á la sangre la electricidad.

En el momento en que la BATERIA DE RICHARDSON toca el cuerpo, centenares de nervios y músculos pequeños responden á su acción. Alivia los dolores, fortalece las partes débiles y enfermas, y extirpa todo el veneno de la sangre.

¡¡ SE ACABARON LOS FRIOS E INTERMITENTES !!

Estimula los órganos vitales obligando al hígado á secretar bílis más sana y por consiguiente resulta una digestión más perfecta, evitándose el dañamiento de la sangre.—UNA VEZ PURA LA SANGRE, DESAPARECEN LAS ENFERMEDADES. SANO EL HIGADO SERÁ PURA LA SANGRE Y LA SANGRE PURA CURARÁ TODAS LAS ENFERMEDADES CURABLES.

De venta en la

FARMACIA "GRAN CENTRO."

Para pedidos por mayor pueden dirigirse á

RICHARDSON Y Cia.,

10a. Calle Poniente número 31.—GUATEMALA.

DROGUERIA Y FARMACIA

DE

R. AVILA E.

Especialidad en el Despacho de Recetas,

PARA LAS QUE EMPLEA

Escrupuloso Esmero y Sustancias previamente Analizadas.

Ha merecido siempre los mas honrosos informes de la Facultad de Medicina y las recomendaciones desinteresadas de los mejores Médicos.

SIN IGUAL EN BARATURA.

GUATEMALA.

EMPORIO DE LUZ.

Este es el sólo establecimiento de su clase en Centro-América donde las personas de gusto pueden pasar agradablemente algunos momentos contemplando las maravillas y curiosidades de la

GALERIA DE BELLAS ARTES

provista de un surtido variado y finísimo de Candelabros, Estátuas, Pinturas al Oleo, Acuarelas, Relojes de todas clases, etc., etc.

La persona que deseé hacer regalos encontrará en nuestra

Galería de Bellas Artes

ELEGANCIA, NOVEDAD, Y BARATURA SIN IGUAL.

WALTER C. LAMBERT.